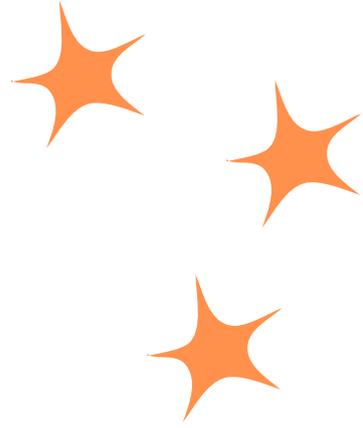


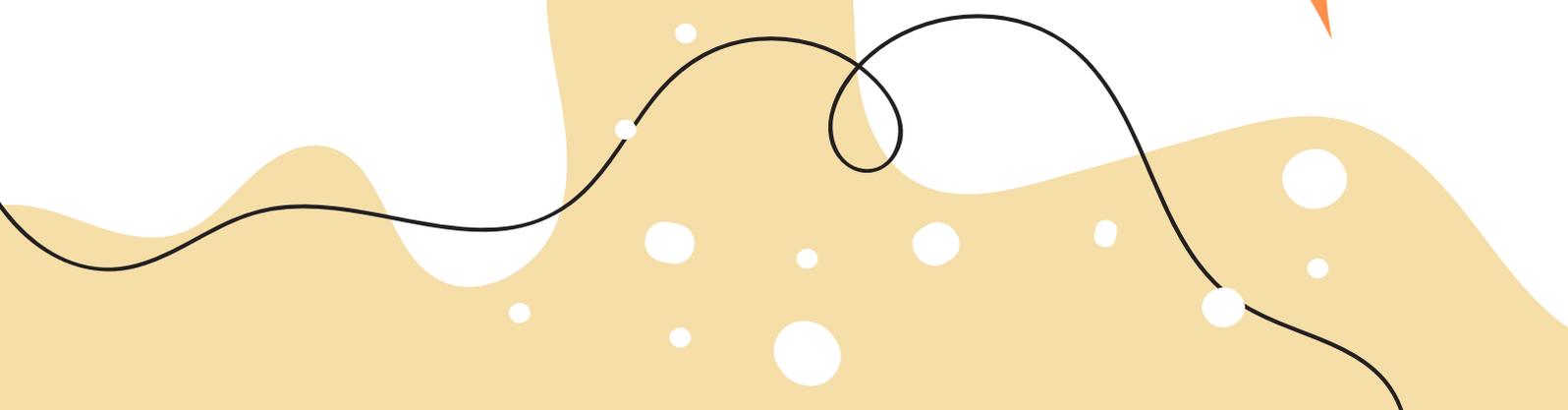
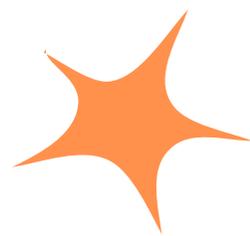
# COFITO Y LA CAFETERÍA MÁGICA





Érase una vez una cafetería mágica ubicada en la calle más transitada de la ciudad, a la luz del día un lugar dentro de lo común, las personas solían visitarla para consumir las delicias que ahí se preparaban sin prestarle atención a sus misteriosos detalles.

Al llegar la noche, cuando el silencio invadía, la luz cesaba y la gente dormía, salían a relucir sus encantos de entre los rincones más profundos y la magia llenaba de vida aquel fantástico lugar. Entre brillos y resplandores, las tacitas solían celebrar en honor a la fuente de su encanto, “la vieja cafetera”, ella conseguía su grandioso poder gracias a los que aún creían en la magia.





La noche del 16 de mayo, cuando las estrellas brillaban relucientemente, la vieja cafetera se disponía a servir el siguiente café.

- ¡Oh no! - dijo uno de los vasos- ya no quedan más tazas para servir el café. -

-Sí- dijo una tacita- también se han terminado los vasos, los platos y toda la cerámica. -

-Ay noo... ¿Qué vamos a hacer? – dijo la cuchara.

Los vasitos comenzaron a correr desesperados en todas direcciones en busca de una solución, entonces la taza más vieja colocó un vaso de papel justo a tiempo, antes de que la cafetera derramara el café.

- ¿Eso funcionará? - preguntó uno de los vasos.

- Yo espero que sí- respondió la taza.



Nunca habían usado un vasito de papel, pasaron minutos de silencio y el vasito no cobraba vida, probablemente por no ser de cerámica como los demás, así que la tristeza comenzó a invadir el lugar. Al cabo de unos instantes, el vasito de papel comenzó a cobrar vida, poco a poco tuvo movilidad y conciencia, confundido abrió sus ojitos y cuando todos lo notaron gritaron eufóricos de la emoción, recibieron entre festejos y risas a su nuevo amigo y lo nombraron, Cofito.

Cofito era un vasito muy especial, además de encantador, era el único que no era de vidrio o cerámica.



Cada día Cofito aprendía cosas nuevas de las demás tacitas, le enseñaban lo maravilloso que era su mundo y la importancia de los momentos especiales, pero había una regla que nadie podía romper; no se debía mostrar su magia directamente a los humanos.

- ¿Por qué tenemos que ocultar nuestra magia? - preguntó Cofito.

-No necesitamos ocultarnos- habló la cafetera- solo quienes tienen un corazón noble son capaces de percibir el mundo de lo extraordinario. A veces la magia está presente en una sonrisa, en una bienvenida, en una bebida caliente que te hace volver a vivir esos felices recuerdos, en una amena conversación con amigos, entre otros muchos bellos momentos. Nuestro papel es ayudar a que los humanos que vienen a este mágico lugar disfruten de esas encantadoras situaciones... nosotros les llamamos momentos especiales.

Cofito quedó maravillado y desde ese día ayudo a todos sus amigos a brindar momentos especiales a todos los visitantes.

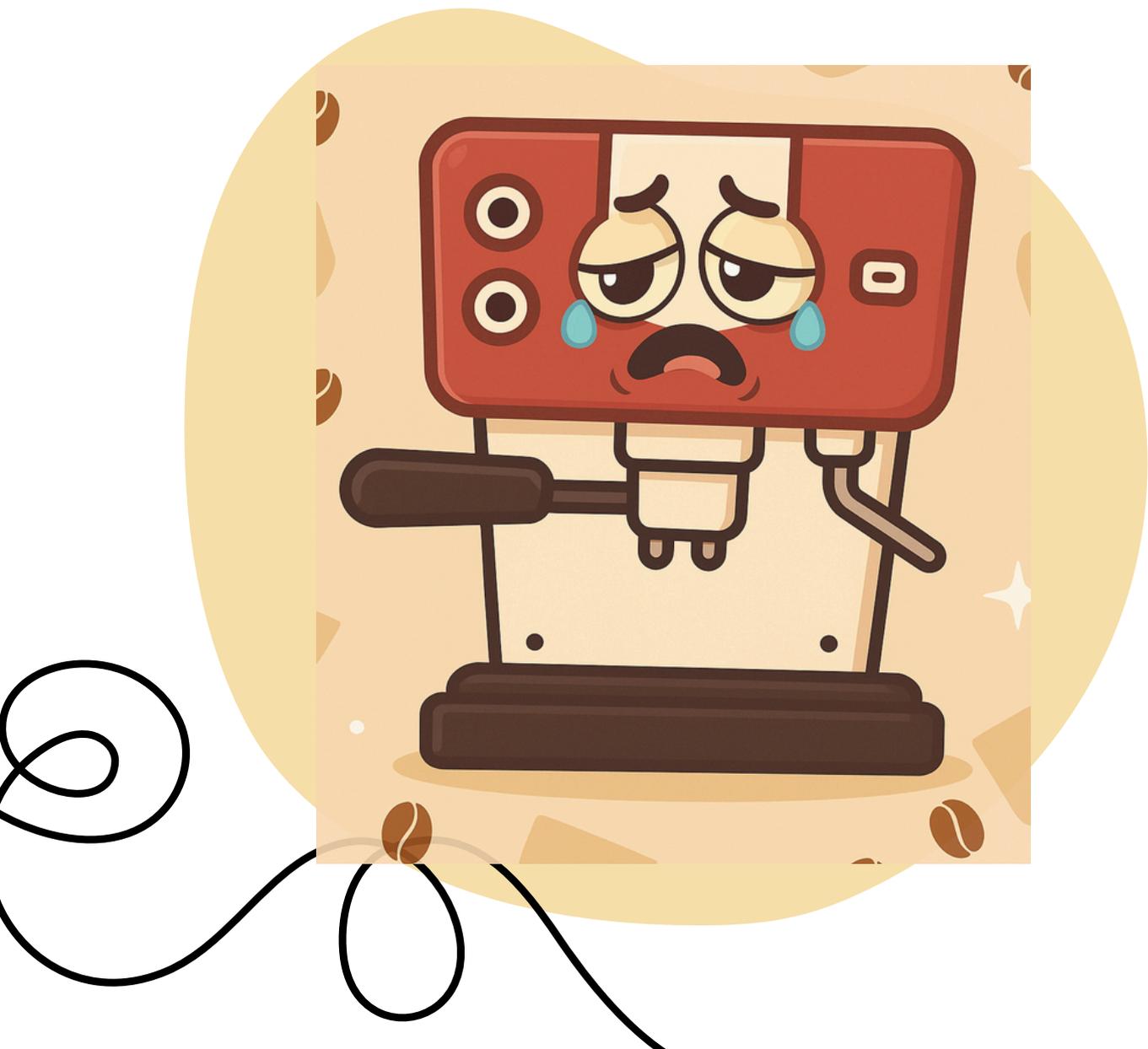
Un día, la cafetera comenzó a fallar y con el paso del tiempo se encontraba más débil, hasta que finalmente cayó muy enferma. Nadie podía curarla y si la cafetera dejaba de funcionar, se acabaría la magia. Cofito estaba muy inquieto, no quería que le pasara nada a su amiga cafetera.

- ¿Cómo puedo ayudar? -preguntó muy preocupado.

La taza más vieja dijo – Quizás la respuesta la tenga el gran árbol de café dentro del bosque encantado-

- Iré entonces- dijo Cofito valientemente.

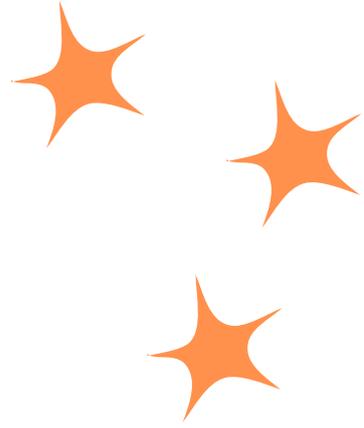
- Cofito, nadie nunca ha salido de aquí, es peligroso, recuerda que no debemos enseñar nuestra magia a los humanos, si alguien te ve, se desatará el caos- advirtió la taza más vieja.



Cofito tenía miedo de salir, pero necesitaba ayudar a su amiga, así que tomó su mochilita, un sombrerito de viaje, el mapa con la ruta al bosque encantado y emprendió su camino. Comenzó a caminar por las calles con temor, veía a la gente pasar junto a él, se dio cuenta que a nadie le importaba ver a un vasito de café caminando, entonces Cofito lo entendió todo, nadie podía verlo; porque nadie creía en la magia, eso lo entristeció mucho y supo que nadie creía en él.

Durante el camino, notó que no solo la cafetería era mágica, todo el mundo tenía una chispa de magia, el problema era que todos estaban tan ocupados en sus asuntos, que nadie podía apreciarlo.





Cofito siguió la ruta de su mapa hasta llegar al bosque, estaba tan feliz, todo olía a naturaleza, fue entonces que notó que el bosque encantado era grandísimo y el mapa no señalaba la ubicación exacta del gran árbol mágico, la misión para salvar a su amiga cafetera había fracasado.



Cofito se encontraba triste, solo y perdido. Por un momento perdió la fe y se preguntó en voz alta -¿cómo encontraré el camino correcto? -

-Deja que el olor te guíe a tu destino- susurró una vocecita gentil.

- ¿Qui-quié eres? - Preguntó Cofito asustado.

-Soy Margarita- dijo una florecita tan pequeña que casi no se veía. – las reglas aquí son muy sencillas, si tus intenciones son buenas y no dejas de creer en la magia, el olor te va a llevar directo a la respuesta que buscas-

-Pero ¿qué olor debo seguir?, aun no comprendo-

-Depende del porqué estés aquí, en algún punto del camino el olor de tu destino te encontrará-

- ¿Cómo sabre que el olor me encontró? O ¿cómo sabre que es el olor correcto? -

- Porque es un olor inusual y solo tú podrás olerlo-

- ¿Y si me pierdo? -

-Que el miedo no te controle, confía en el gran espíritu que tienes y no vas a perderte, lo prometo-

- ¿Y cómo hago para salir? -

-Es fácil, solo sigue la dirección del viento-

-Eso haré, gracias, Margarita- Cofito se despidió amablemente, se encontraba confundido y un poco temeroso, aun así, continuó la aventura.

Un olor intenso a café se apoderó de los sentidos de Cofito, supuso que ese era el olor al que se refería margarita, feliz y sin dudarlo siguió durante varias horas el olor hasta que por fin encontró al gran árbol de café, el olor a café era demasiado intenso, el árbol gigante cobró vida, Cofito estaba muy feliz.

- Woow, eres asombroso- dijo Cofito. - señor árbol, vengo a usted por ayuda, mi amiga cafetera está perdiendo su magia, necesito saber cómo ayudarla, ¿usted tiene la respuesta? -

- Por supuesto que la tengo Cofito, lamento decirte que ella se debilita porque todos han olvidado el mundo de la fantasía, toma una de mis raíces y siémbrela en un jardín cercano a ella, eso ayudará a darle energía suficiente, solo recuerda que será temporal, si quieres curarla de verdad tendrás que cuidar el árbol que crezca de esa raíz, lo llamarás "árbol de los valores" y deberás regarlo con agua y alimentarlo todos los días.

- ¿Y qué comida se le da a un árbol? – preguntó extrañado.

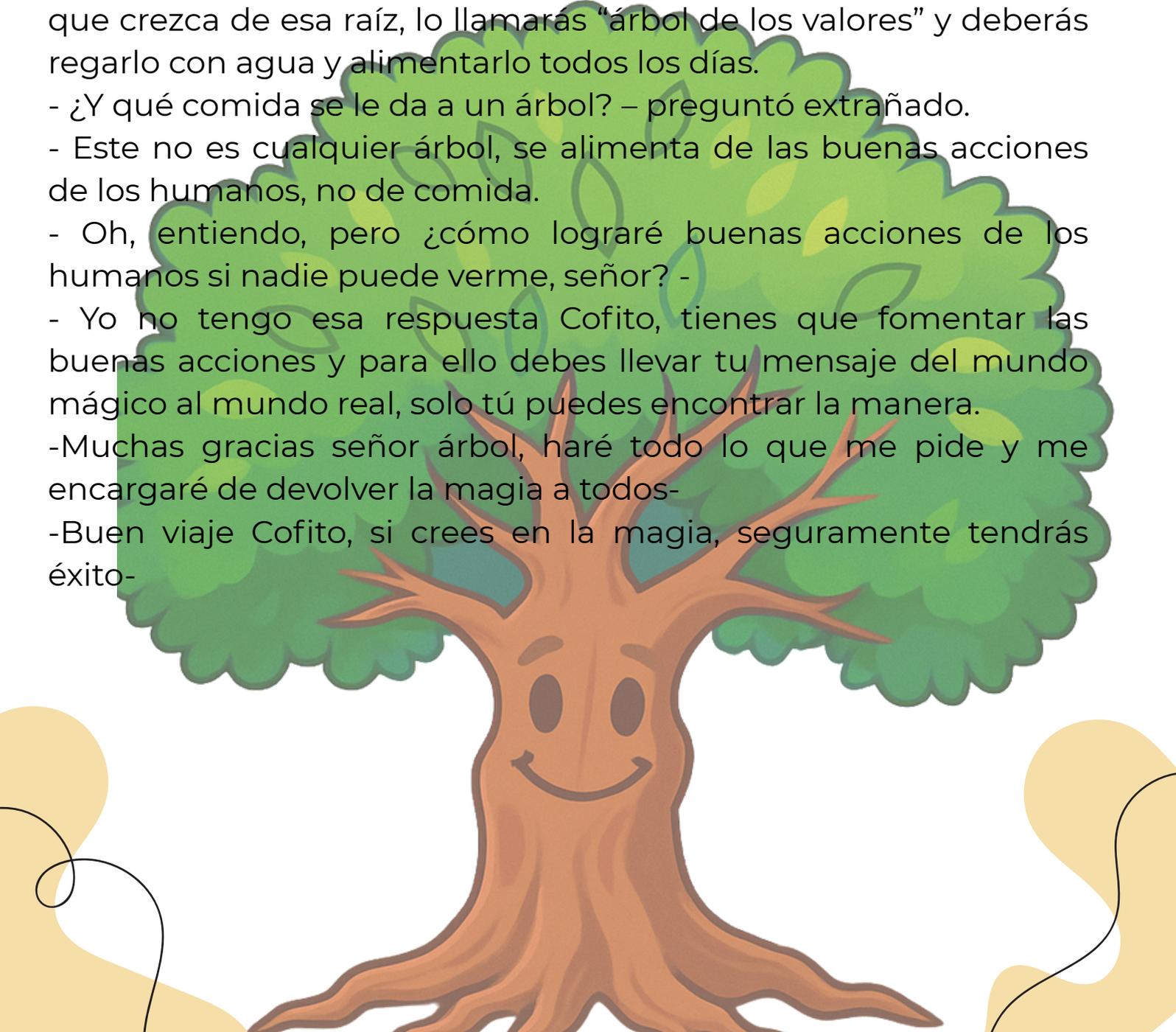
- Este no es cualquier árbol, se alimenta de las buenas acciones de los humanos, no de comida.

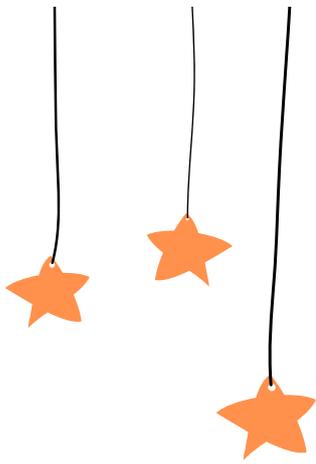
- Oh, entiendo, pero ¿cómo lograré buenas acciones de los humanos si nadie puede verme, señor? -

- Yo no tengo esa respuesta Cofito, tienes que fomentar las buenas acciones y para ello debes llevar tu mensaje del mundo mágico al mundo real, solo tú puedes encontrar la manera.

-Muchas gracias señor árbol, haré todo lo que me pide y me encargaré de devolver la magia a todos-

-Buen viaje Cofito, si crees en la magia, seguramente tendrás éxito-





Cofito no sabía exactamente lo que tenía que hacer, pero emprendió su viaje de regreso, la dirección del viento lo llevó por un camino distinto hasta la orilla de un lago. Al parecer tenía que cruzarlo, pero como hacerlo, él no sabía nadar, además era de papel y el agua podría destruirlo, fue entonces que recordó que estaba en el mundo de la magia y que solo debía creer, de pronto una silueta emergió de lo profundo, cofito no podía visualizar bien que era, pero sí pudo notar que aquello iba directo hacia él.

¿y si era un animal hambriento y salvaje?, pensó, ¡será mi fin! de pronto la silueta salió por completo a la superficie y no era más que una tortuguita, quien ofreció una cálida sonrisa a Cofito.



- ¿Necesitas ayuda? – Comentó la tortuga – puedo ayudarte a que llegues al otro lado del lago, si te interesa-

- Amm hola- dijo cofito muy apenado- si no es mucha molestia para ti, sí acepto tu ayuda -

Cofito subió al caparazón y con su apoyo pudo llegar sano y salvo a la orilla del lago.

- muchas gracias, no tengo mucho que brindarte, con la prisa en emprender mi viaje no traje nada, ni siquiera un bocadillo -

- No te preocupes, lo hago con mucho gusto y si gustas te puedo ofrecer unos pastelitos, debes tener hambre - contesto la tortuguita.



Cofito muy agradecido tendió su mano y tomó el pastelito que le ofrecía la tortuguita, instantáneamente se llevó uno a la boca, pareció gustarle mucho pues enseguida se comió otro y otro y luego otro, la grata expresión en su rostro evidenciaba la admiración por el maravilloso sabor.

- ¡son lo mejor que he probado en mi vida! ¿en dónde los conseguiste? -

- Yo los preparo, tengo muchos sabores, ¡te fascinarán! estoy seguro.

- ¿por qué no vienes conmigo?, te enseñaré el mágico lugar en donde vivo, ahí podrías preparar todos esos deliciosos pasteles y compartirlos con los humanos.

- eso sería excelente, vamos- dijo muy sonriente la tortuguita- por cierto, mi nombre es Tugo,

-mucho gusto tugo, yo soy Cofito.



Durante el viaje de regreso Cofito le explicó a tugo la razón por la que se había adentrado en el bosque encantado. Al llegar a la cafetería, Cofito presentó a tugo con los demás, todo el mundo los recibió con alegría y abrazos quienes escucharon atentos las aventuras que vivieron, sembraron la raíz y mágicamente nació un pequeño árbol; el árbol de los valores.

Poco a poco la cafetera recuperó su energía, aun así, necesitaban encontrar la manera de cuidar y alimentar al árbol de los valores.



- Tugo de verdad no tengo idea de cómo solucionar esto, para alimentar al árbol de los valores, necesitamos buenas acciones -
- yo creo que, si no puedes traer a los humanos a nuestro mundo, hay que llevar nuestro mundo a ellos.
- Pero... ¿cómo?
- tal vez la magia de nuestro mundo se presenta de diferente manera en el suyo, no soy un genio, pero creo que debes convertirte en un símbolo de valores, haz que su mundo sea mejor.
- Tugo, eres un genio ya sé lo que tengo que hacer-



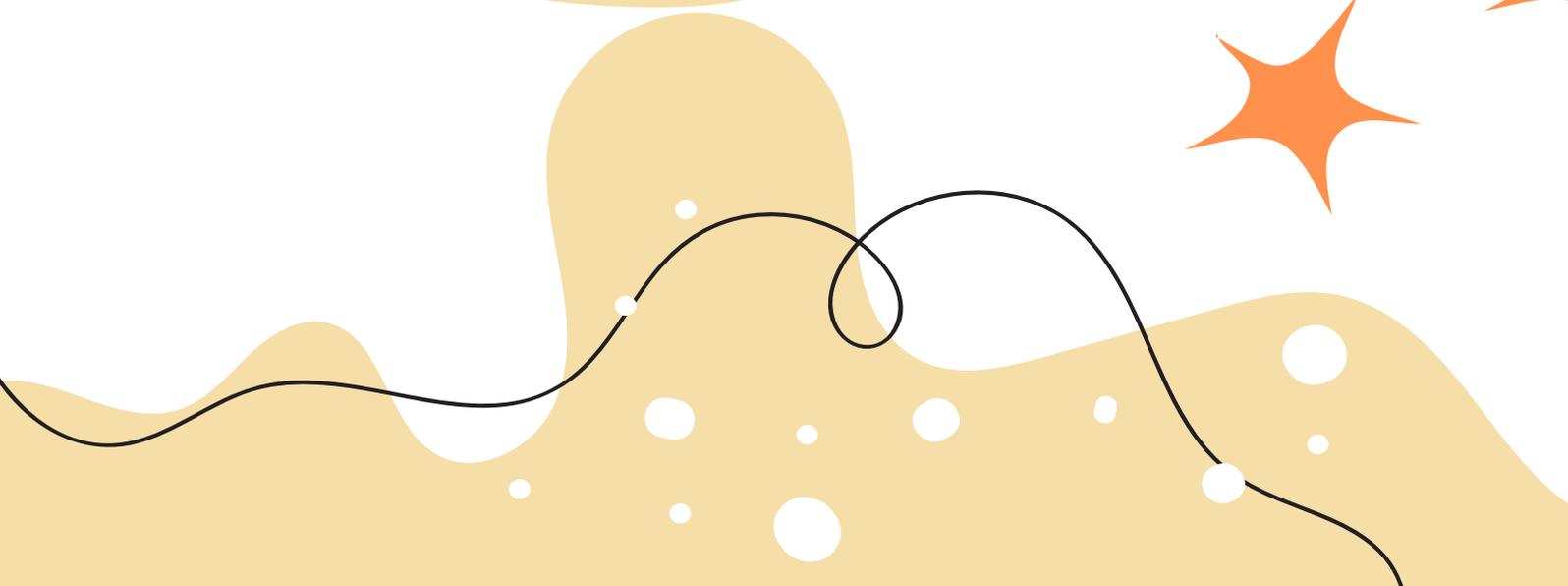


Desde entonces, Cofito se propuso el objetivo de brindar momentos especiales y fomentar los buenos valores, traería de regreso ese espíritu soñador en los humanos.

Para lograr lo anterior, solía dejar mensajes ocultos y figuras divertidas entre la espuma y el vapor del café, el arduo trabajo de Cofito estaba rindiendo frutos. Pronto inspiró a los humanos que trabajaban en su cafetería y empezaron a usar su imagen para compartir momentos especiales, aparecía en la publicidad, se convirtió en una botarga y poco a poco se transformó en la representación de la magia en nuestro mundo.

Sin embargo, lo anterior no era suficiente, aún faltaba fomentar las buenas acciones entre los humanos, tenía que llevar su mensaje y convertirse en un símbolo de los buenos valores.

Con la ayuda de todos los que forman parte de Mi Punto Café, Cofito logró fabricar pequeñas versiones de sí mismo y ponerlas a disposición de todos aquellos que aun crean en la magia, en la magia de los Valores y de los momentos especiales.



Llegó el momento de ayudar a Cofito a difundir su mensaje y fomentar los valores entre los humanos, ¡hagamos que este mundo sea mágico otra vez...!

*Fin*

